

IV

INFORMACION ECUMENICA

UPSALA: IV ASAMBLEA GENERAL DEL CEI

(Interviú del pastor Albert van den Heuvel, director del Departamento de Comunicación del CEI, recogido por el pastor Yves Poulain en "La Bonne Nouvelle", diario regional protestante francés).

—¿Querria usted situarnos brevemente la Asamblea de Upsala en relación con las tres asambleas precedentes del Consejo Ecuménico de las Iglesias?

—Yo diría, esquemáticamente, que la primera asamblea general, la de Amsterdam (1948), fue un gran acontecimiento, sin haberlo pretendido. Ella dio lugar a toda una "mitología —en el sentido más positivo del término— ecuménica". La segunda, en Evanston (1954), fue muy positiva no solamente porque ella fue objeto de una preparación teológica profunda, que repercutió en la discusión general sobre la esperanza y la escatología, sino también porque permitió descubrir la importancia del laicado. Se podría afirmar que Evanston fue un poco la asamblea de laicos.

Con la asamblea de Nueva Delhi, en 1961, las cosas comenzaron a ser más difíciles. Además de la integración del Consejo Internacional de Misiones en el CEI, el gran acontecimiento fue la entrada de un gran número de Iglesias ortodoxas...

En cuanto a Upsala, el tema general "He aquí, que hago nuevas todas las cosas" no debe prestarse al equívoco respecto del sentido de esta asamblea; de hecho, aparentemente no hay un gran acontecimiento en perspectiva: únicamente el orden del día del trabajo y los que acudirán para llevarlo a término...

—*Según usted, ¿cuáles son las principales dificultades que encontrará la asamblea de Upsala?*

—Encuentro la primera en el hecho de que, indefectiblemente, va a establecerse una comparación entre Upsala y Vaticano II. Comparación no justa, porque no pueden compararse razonablemente una asamblea de menos de mil personas, reunidas durante diecisiete días, y un concilio de tres mil obispos, reunidos en sesión de cuatro años. Y, además, Upsala no será la asamblea de una Iglesia que goza de la autoridad papal o conciliar. Hay multitud de diferencias, y la comparación se hará; lo cual obliga un poco al CEI a la defensiva, lo cual no es bueno.

La segunda dificultad salta del hecho que el quinto tema de la asamblea será ortodoxo. No constituye esto un revés, pero no estoy seguro de que los delegados de la tradición occidental estén preparados para una discusión seria con sus hermanos ortodoxos, tanto sobre las cuestiones de orden teológico como ético o económico.

En tercer lugar, conviene recordar que por su naturaleza, las Iglesias miembros del CEI, y sobre las más pequeñas, enviarán delegaciones que representarán el gobierno de la Iglesia y los teólogos más reconocidos. En lo cual hay algo positivo, porque las Iglesias enviarán personas responsables. Pero esto significa también que los administradores de la Iglesia serán la mayoría y los que tomarán decisiones...

Todavía otra dificultad: la teología. Hace veinte años la teología de Europa, de América y del resto del mundo era, en cierto modo, "teología de convergencia". Hoy, en cambio, estamos en presencia de una gran diversidad de polarizaciones teológicas. Lo que representa una grave dificultad para el diálogo en una Asamblea General: imaginemos, por ejemplo, confrontadas la teología de "la muerte de Dios", de Bultmann, la de Barth, la del catolicismo en reforma, la de los ortodoxos... Yo espero que la Iglesia una será muy pluriforme en sus expresiones teológicas, pero algo muy distinto de un caos teológico.

—*¿Hay, por tanto, según su opinión, un conjunto fuerte de dificultades serias. Lo que significa: existe materia de cierto pesimismo?*

—No es eso, exactamente. Lo que me parece importante es que las Iglesias y especialmente los laicos no se hagan ideas demasado doradas sobre Upsala, esperando milagros. Sería falso y perjudicial

concebir Upsala en línea triunfalista y decir: ¡Qué acontecimiento. Casi toda la cristiandad está reunida; se da una especie de concilio de la Iglesia primitiva!

Seguro, es necesario esperar el milagro del Espíritu Santo sobre este conjunto de dificultades. Pero yo añadiría, acentuándolo fuertemente, que todo depende —de la parte humana— del esfuerzo serio que los participantes hayan puesto en la preparación. Si los delegados no conocen profundamente las cuestiones, los debates irán poco largo...

—¿En quiénes colocaría usted las principales esperanzas?

—En las personas presentes, especialmente en la delegación de los jóvenes. Ellos serán ciento cincuenta, con derecho de voz, no de voto. Si esta delegación se organiza bien, puede hacer mucho y pesar mucho sobre la asamblea. Estos jóvenes han sido escogidos por el Departamento de la Juventud del CEI por sus competencias en materia política, económica, etc. Constituyen de hecho la delegación cuya experiencia ecuménica es la más directa y más normal.

También espero mucho de los delegados y consejeros, que desde Nueva Delhi han adquirido una experiencia ecuménica excepcional: los contactos con los católicos romanos han favorecido visiones nuevas; y, el diálogo con los colegas de África, de América latina y de Asia han sido muy fructuosas.

En lo que se refiere al trabajo, pienso que las Secciones III, V y VI son las más importantes. Yo deseo que la asamblea aporte una contribución auténticamente cristiana al problema del desarrollo, y que al abordar la cuestión del culto y del nuevo estilo de vida, sus conclusiones puedan liberar a los laicos cristianos de sus sentimientos de culpabilidad y les anime a elegir una disciplina nueva.

Es evidente que el deseo más entrañable del Consejo Ecuménico de las Iglesias es que éstas tomen en serio su propia asamblea de suerte que ellas no sólo hablan conjuntamente, sino que también pongan por obra sus declaraciones.

—¿Y después de Upsala?

—Yo querría y aún me atrevería a formular este deseo: que la IV Asamblea sea la última de su género.

—¿Qué quiere usted decir?

—Yo desearía que las Iglesias estuvieran dispuestas a entrever una suerte de CONCILIO DE TODA LA IGLESIA. Personalmente estoy convencido que ello es posible.

Durante el último Congreso para el Apostolado de los Laicos en Roma, dos veces se hicieron oír pidiendo que el próximo congreso

sea verdaderamente ecuménico. No soy yo el primero que expresa el deseo de que las Iglesias se pregunten si no ha llegado el tiempo de un concilio ecuménico que reúna las Iglesias miembros del CEI, la Iglesia Católica Romana y las Iglesias evangélicas conservadoras abiertas al diálogo, para el culto, el estudio y la discusión. Tal concilio pondría de manifiesto concretamente la unidad que ya tenemos.

—¿Habrá en Upsala católicos romanos?

—Sin duda. Habrá quince observadores delegados de la Iglesia Católica Romana. Y en todas las restantes categorías de participantes se encontrarán igualmente católicos.

Estoy seguro que esta asamblea abordará la cuestión de las relaciones con la Iglesia Católica Romana. Probablemente dará una apreciación positiva al trabajo realizado por el Grupo mixto de trabajo entre el CEI y la Iglesia Católica Romana. Yo deseo que ella diga claramente que la existencia misma del CEI es una invitación a la Iglesia católica a tomar parte, indicando que llegar a ser miembro del CEI plantea ciertos problemas. El Grupo mixto ha afirmado que no era oportuno, hoy día, discutir la pertenencia de la Iglesia Católica Romana al CEI. Pero, en nuestras Iglesias, son numerosos los que opinan que tal discusión se hace esperar y que la entrada de esta Iglesia en el Consejo no es solamente posible sino deseable. Es descorazonador constatar que se discute poco sobre las inmensas dificultades que levanta este problema. Una decisión sobre este punto, negativa o positiva, no puede ser tomada sino después que toda la sabiduría de la Iglesia haya sido agotada.

(SOEPI, 8 febrero, 1968)

BRUSELAS.—LA ASAMBLEA DE UPSALA: “El acontecimiento ecuménico más importante del año” declara Monseñor MOELLER.

La próxima Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias puede ser considerada como “el acontecimiento ecuménico más importante del año 1968”... y “un acontecimiento que nos concierne a todos”, ha declarado Monseñor Carlos MOELLER, subsecretario de la Congregación para la doctrina de la fe del Vaticano, en el curso de una conferencia que ha dado en Bruselas, en el Palacio de Bellas Artes, sobre el tema “Una tarea nueva del ecumenismo en la vigilia de Upsala”.

Esta conferencia tenía por objeto presentar las grandes líneas de la IV Asamblea del CEI que se tendrá en Upsala (Suecia) del 4 al 20

de julio próximo, a través del análisis de los documentos preparatorios.

“Es necesario señalar, dijo Monseñor Moeller, que los problemas del mundo estarán presentes más que los restantes problemas. Se colige que las dos cuestiones máximas sobre el plan práctico y sobre el plan teológico son los siguientes: ¿cómo concretar la unidad de las Iglesias a escala mundial? ¿Cómo se puede realizar una colaboración más estrecha entre el CEI y las Iglesias no miembros?”

Después, el orador insistió sobre una definición que quiere que el ecumenismo no sea solamente prospectivo, sino también retrospectivo.

“No basta, en efecto, estudiar las posibilidades de unión en el futuro, sino que igualmente es necesario investigar el recuerdo viviente de nuestro pasado de unión y desunión... Esta indagación lleva, naturalmente al estudio de la significación de la catolicidad, que es el primer punto del programa de Upsala...”

“En cuanto al ecumenismo prospectivo, continuó el orador, puede estar presente en un mundo secularizado, en transformación continua, en busca de su fraternidad y de su paz, un mundo nuevo que viene a llamar a las puertas de las Iglesias. La Asamblea de Upsala se va a interrogar a partir de este mundo sobre lo que deberá ser la misión, el culto y el nuevo estilo del mundo”.

Finalmente, “frente a la crisis teológica presente... podrían ser hechas tres sugerencias que designan la nueva tarea del ecumenismo: 1) necesidad de alargar el campo de búsqueda de “Fe y Constitución” (departamento teológico del CEI); 2) examinar la actitud y el papel, cada vez mayor, que desempeñará la Ortodoxia en el seno del CEI; 3) estudiar la orientación de las relaciones futuras entre el Consejo Ecuménico y la Iglesia Católica Romana”.

Monseñor MOELLER había sido invitado por las Comisiones Católica Romana y Protestante de relaciones ecuménicas de Bruselas y por la Sociedad de San Alberto Magno.

(SOEPI, 16-II-1968)

L'ÉGLISE ORTHODOXE DE GRECE ET CONSEIL OECUMENIQUE DES ÉGLISES

L'Église de Grèce ne participera pas à la IV^{ème} Assemblée Générale du Conseil Oecuménique des Églises qui devra se tenir à Upsal en juillet prochain.

L'Église orthodoxe de Grèce vient de révoquer sa décision de participer à la IV^{ème} Assemblée générale du COE. Cette nouvelle

décision du Saint-Synode a été annoncée à la presse par Sa Béatitude l'Archevêque Hiéronymos. Voici le texte intégral du communiqué officiel issu du 14 mars 1968 :

"Le Conseil Oecuménique des Eglises, dont la Grèce est un des membres fondateurs, a commencé récemment de s'immiscer dans les affaires intérieures de notre pays et d'une façon effectivement inadmissible. En effet, au cours de sa réunion du 21 février a.c., le Comité Exécutif du COE, comme il a été communiqué par le Bulletin N.º 3 de son service oecuménique de presse et d'information, a décidé premièrement que le secrétaire général, le pasteur Eugène Garson Blake, se rende en Grèce prochainement afin de rencontrer les autorités ecclésiastiques et gouvernementales. Au cours de cette même réunion, il a été décidé en plus de chercher et consulter un juriste spécialisé capable d'évaluer la nouvelle constitution grecque.

La protestation de l'Eglise de Grèce

"A la suite de la prise d'une telle décision de la part du Comité Exécutif du COE, qui constitue d'une part un traitement inégal vis-à-vis de notre pays et d'autre part une immixtion dans ses affaires internes, Sa Béatitude l'Archevêque d'Athènes et de toute la Grèce Mgr Hiéronymos et membre du Comité Central du COE, sur le consentement du Saint-Synode a énergiquement protesté auprès du secrétaire général du COE Monsieur Blake par la lettre suivante :

Bien cher Monsieur Blake,

J'ai bien reçu par l'intermédiaire du Rév. Georges Tsetsis votre lettre du 23 février ainsi que le Bulletin du 22 février du service d'information du COE.

Je dois tout de suite confesser que j'ai été profondément étonné et mécontent par le fait que le COE soit de nouveau intervenu dans les affaires intérieures de notre pays. Comme j'ai eu déjà l'occasion en Héraclée de Crète de le souligner à vous personnellement comme aussi à d'autres membres respectables du Comité Central du COE, cela est absolument inacceptable, tout d'abord parce que comme membre permanent du COE notre Eglise n'accepte d'aucune manière d'être traitée de manière différente que celle que le COE manifeste envers les autres pays et en des cas beaucoup plus criants. En deuxième lieu parce que l'intervention du COE dans les affaires internes de notre pays et tellement manifeste qu'elle provoque l'indignation même du plus simple citoyen grec qui se respecte. Nous nous demandons en plus comment le Comité Exécutif du COE s'est laissé entraîner croyant qu'il lui serait permis, après l'avoir annoncé, de procéder à l'évaluation du Projet de la nouvelle Constitution de Grèce, comme si la Grèce était une colonie de n'importe qui. Pour le régime et la Constitution de Grèce le seul compétent c'est le souverain peuple hellène.

Cher Monsieur Blake, je vous prierai une fois pour toutes de employer tout effort pour qu'il soit compris par tous que nous acceptons de participer au COE sous la condition que tous ses membres soient égaux entre eux. Nous ne pouvons croire d'aucune manière qu'il puisse exister au sein du COE deux catégories de membres. Cela est pour nous et je crois pour la majorité de Eglises participantes absolument inacceptable.

Quant à votre visite projetée en notre pays, à titre de cher ami, elle nous est toujours agréable. Nous ne pouvons cependant pas l'accepter dans le sens annoncé dans le Bulletin de presse du 22 février. A ce titre non pas seulement nous mais personne, je veux le croire, et aucun milieu ne sauraient l'accepter en notre pays.

Sincèrement vôtre

† HIERONYMOS

Archevêque d'Athènes

Le 7 mars, le secrétaire adjoint du COE Monsieur Nikos Nissiotis a visité Sa Béatitudo l'Archevêque pour lui communiquer, au nom de Monsieur Blake, que celui-ci avait reçu entre temps la lettre en date du 28/2/68 de Sa Béatitudo et l'assure que dans l'avenir seront évitées de semblables malentendus, et il promet qu'on serait intervenu auprès du gouvernement de Suède afin d'assurer à la délégation de l'Eglise de Grèce une participation aisée à la IVème Assemblée générale du COE. Mais entre temps, le Premier Ministre de Suède M. Erlander avait déjà procédé aux manifestations connues contre notre pays. Après cela, Sa Béatitudo avait exprimé au Prof. Nissiotis des réserves sérieuses quant à la possibilité de participation de l'Eglise de Grèce à la IVème Assemblée générale du COE et lui a déclaré qu'il introduira la question au Saint-Synode pour être réexaminée.

La décision négative de l'Eglise de Grèce

En effet Sa Béatitudo, au cours de la réunion du 8 mars 1968 avait exposé l'affaire au St-Synode, qui à son tour a décidé unanimement de s'abstenir de participer aux travaux de la prochaine IVème Assemblée générale du COE et il a autorisé le chef de l'Eglise de Grèce de communiquer la décision au secrétaire général du COE par la lettre suivante :

Bien cher Monsieur Blake,

Je vous remercie de vos réflexions sur ma lettre du février, qui m'ont été transmises par le Prof. Nissiotis. Depuis lors, il y a eu, vous le savez bien, d'autres faits qui, en relation avec l'attitude

déjà connue du Comité Exécutif et du Comité pour les relations internationales du COE, ont obligé notre Eglise de réexaminer la possibilité de sa participation à la IVème Assemblée générale en Upsal du COE.

En effet, le Saint Synode, après avoir réexaminé, au cours de sa réunion de 8 crt à la lumière de toute la situation et après avoir dûment jugé l'attitude nettement hostile du gouvernement du pays dans lequel se réunira la IVème Assemblée générale du COE, a constaté l'absence manifeste des garanties qui créeraient le sentiment de la sécurité personnelle des membres de la délégation de notre Eglise. Tenant compte de cela comme également de l'atmosphère hostile envers notre pays chez une importante partie des membres du COE, le St. Synode a décidé avec une profonde peine son abstention, pour le moment, des travaux de la IVème Assemblée générale.

En vous faisant connaître tout cela par devoir, je vous prie de le communiquer à qui de droit.

Espérant que dans l'avenir seront créées de nouveau les conditions nécessaires d'une étroite collaboration, je reste sincèrement vôtre

† HIERONYMOS

Archevêque d'Athènes

Au cours de la réunion du 14/3/68 du Saint Synode, il a été donné lecture de la réponse de M. Blake qui priait de visiter la Grèce "à titre d'ami" et il a été ensuite décidé de lui répondre qu'à ce titre sa visite sera joyeusement acceptée et qu'il appartient à lui de fixer la date de son arrivée."

ISTANBUL.—PROXIMA CONFERENCIA PANORTODOXA

El Santo Sínodo del Patriarcado Ecuménico ha decidido, con el consentimiento de las otras Iglesia ortodoxas, convocar una Conferencia Panortodoxa en Heracleón de Creta para la primera quincena del mes de junio. Cada Iglesia enviará tres delegados. La Conferencia tendrá como fin principal el examen de la preparación del Gran Concilio de la Ortodoxia. En efecto, se trata del aspecto de organización práctica de dicho Concilio, porque ya en 1961, en el curso de la primera Conferencia panortodoxa se establecieron las cuestiones que serán estudiadas en este Concilio.

(TYPOS, abril 1968)

MALTA.—TERCERA REUNION DE LA COMISION MIXTA ANGLICANA - CATOLICA ROMANA

Los treinta teólogos que han participado en la tercera reunión de la Comisión mixta anglicana-católico romana, en La Valette (Isla de Malta), han publicado una declaración en la que proponen que los especialistas de ambas confesiones estudien conjuntamente “los problemas que se derivan de la constitución y la doctrina de la Iglesia, el lugar de María en la fe y la adoración de la Iglesia y el ministerio”.

Todas las discusiones han sido registradas y enviadas al Papa y al Arzobispo de Cantorbery. Las reuniones anteriores se tuvieron en Gazzada (Italia y Huntercombe Manor (Taplow, junto a Londres).

(SOEPI, 11 de enero de 1968)

GINEBRA.—BALANCE DE LAS CONVERSACIONES ENTRE LUTERANOS Y REFORMADOS

Un comité mixto de estudio luterano-reformado nombrado por los comités ejecutivos respectivos de la Federación luterana mundial (FLM) y de la Alianza reformada mundial (ARM) se ha reunido en Ginebra los días 13 y 14 de enero de 1968.

El comité estaba encargado de entresacar las grandes líneas de las conversaciones que han tenido lugar recientemente en Europa y América del Norte entre teólogos luteranos y reformados y de dar cuenta a los dos comités ejecutivos en 1968.

Dicho comité ha examinado en particular las relaciones entre la ARM y la FLM y el papel que deben jugar estas dos organizaciones mundiales en las negociaciones que tienden a la unión de las Iglesias, desde que sus Iglesias miembros participan en dichas negociaciones. El comité, además, ha tratado de las medidas que deben ser tomadas en cuanto al intercambio de cátedras y de la intercomunidad entre Iglesias luteranas y reformadas; así como de la manera de coordinar el diálogo luterano reformado en las diferentes partes del mundo.

El comité ha señalado la necesidad de aclarar la interpretación de “la unidad de la Iglesia”, que es diferente entre los luteranos y reformados y de prestar más atención, en el futuro, a los factores no teológicos, tal como “la manera de concebir un estilo de vida para la Iglesia y para el mundo”. Estos factores podrían, de hecho, presentar mayor obstáculo a la unidad de las dos familias mundiales que las divergencias de orden doctrinal.

En opinión de los participantes, el estrechamiento de lazos y la colaboración más apretada, en todos los niveles, entre luteranos y

reformados no debe llevar a la constitución de un "bloque monolítico de la Reforma", en el seno de la Iglesia de Jesucristo, sino que luteranos y reformados deben tener el espíritu abierto; deberán inspirarse en la experiencia de otras familias eclesíásticas mundiales y esforzarse en contribuir a la renovación de la proclamación del Evangelio en el mundo, en concierto con todas las Iglesias cristianas.

(SOEPI, 18-I-68)

LONDRES.—ANGLICANOS Y METODISTAS HACIA LA UNIDAD

El arzobispo de Cantórbery, Miguel RAMSEY, ha declarado que una unión entre la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia Metodista que no fuera orgánica, no puede ser aceptable.

El arzobispo que hablaba en la Iglesia Metodista de "Hinde Street", en la Semana de oraciones por la unidad de los cristianos, se refería al rapport de la Conferencia de Lambeth de 1968. Este rapport indica con precisión que el objetivo final del diálogo entre metodistas y anglicanos persigue la unión orgánica, es decir, una estructura eclesíástica única.

Mons. Ramsey indicó cuatro motivos por los que "no podemos estar satisfechos de las iglesias separadas, en comunión unas con otras". En primer lugar, "creemos en la unidad que participamos ya por nuestro bautismo común y nuestra obediencia común a Cristo Señor. Los cristianos bautizados, en todo lugar, deberían, sobre la base del Nuevo Testamento, ser uno en una comunidad organizada como en la fe y el sacramento". En segundo lugar, las transformaciones rápidas de la sociedad crean nuevos campos de misión; resultando incongruente disponer de una misión cristiana dividida y frecuentemente opuesta.

Además, teológicamente, es falso tener en un mismo lugar un episcopado separado. Y finalmente, aunque los metodistas no quieren aceptar el episcopado como condición de la intercomunión; sin embargo, se han declarado dispuestos a aceptarlo como parte de la estructura de una Iglesia unida en cuanto esto permite la formación de una Iglesia "en la cual los tesoros que Dios ha dado a cada uno de nosotros, a través de nuestra historia respectiva pueden ser participados".

(SOEPI, 1-I-68)